

Reflexiones acerca de la
despolitización y la politización
juvenil en la Argentina:
entre la desestructuración y la reestructuración
del Estado nacional*

MIRIAM KRIGER

DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES (FLACSO). INVESTIGADORA ADJUNTA DEL CONICET CON SEDE EN
FLACSO. DOCENTE INVESTIGADORA DE LA UBA.

El despertar de los jóvenes y la reinención de las naciones

La cuestión de “los jóvenes”, “la juventud” y “las juventudes” ha cobrado una visibilidad inusitada a nivel global. Tras un par de décadas caracterizadas por la preocupación adulta por la supuesta apatía y rechazo de la política, el nuevo milenio comienza con la irrupción de los jóvenes en el espacio público y su aparente regreso a la política. Pero en este pasaje controversial y complejo, de la despolitización a la politización, es notable cómo lo que en un principio es festejado por gran parte de los adultos que, hacía muy poco habían interpelado moralmente a los jóvenes por su desinterés, pasa a ser una explosión difícil de comprender y controlar, y que luego deviene en una “consagración de la juventud” (Vázquez, en prensa: 1). Todo ello en “un escenario político en conflicto, en el que se ponen en juego confrontaciones por el monopolio de la atribución legítima de la juventud y de sus formas de participación” (Vázquez, en prensa: 2).

Mientras tanto, la nueva generación se impone en los más diversos contextos nacionales con una intrepidez que la diferencia de su predecesora, y a la vez, recuperando fragmentos, ecos y fantasmas de juventudes previas, estableciendo más continuidades que rupturas, pero en una clave aún difícil de interpretar. Parece obligarnos a tomar conciencia del momento histórico que estamos viviendo, toda vez que el orden de los “hechos” vuelve a subsumirse en el de los “acontecimientos” sin augurar por ello ningún “fin de la historia”, sino su renacimiento. Todo lo cual nos desafía a una comprensión compleja de las transformaciones que siguen ocurriendo, tomando distancia del régimen de visibilidad del discurso público, que difícilmente facilita una mirada auténticamente social.

Creemos que gran parte de estos cambios se vinculan con otros históricos en el entramado del Estado nación, y que “la juventud” se conforma en objeto de estudio justamente en el último tercio del siglo XX, cuando el paradigma de la globalización impone el triunfo del mercado sobre las soberanías e identidades nacionales. Hablamos de procesos de desestructuración del Estado nación (Milstein, 2009) que en la Argentina alcanzan su punto culminante en el estallido de diciembre del 2001, tras una dura década para los más vulnerables y en la cual la idea de la juventud como “moratoria social” (Margulis,

1996) queda suspendida, restringiendo a los jóvenes su posibilidad de ingresar al sistema, en una sociedad crecientemente excluyente (Svampa, 2005).

Cuando en la nueva centuria el neoliberalismo termina de colapsar en América Latina y —más tarde a nivel planetario— se produce un giro inusitado: la anunciada muerte de los Estados nacionales da paso a su resurrección, y los procesos de desestructuración de los Estados a los de su reestructuración. En ese marco debemos problematizar el paso de la politización a la despolitización de los jóvenes, habilitando una comprensión situada de los procesos psico-sociales que discurren entre ambos términos, entendiéndolos no como estados sino como posiciones dentro de una dinámica social heterogénea, histórica y continua.

Juventudes en foco

En principio, esto implica tomar decisiones, entre las que señalamos, en relación con el concepto de juventud:

1. Desactivar la mirada adultocéntrica.
2. Plantear múltiples ejes para el abordaje de las juventudes, en plural, por fuera del mito de su homogeneidad.
3. Escuchar las voces de los jóvenes y reconocer sus resistencias y acciones más allá de los marcos formales y de la micropolítica.
4. Detectar nuevos modos de participación y subjetivación política juvenil.
5. Evitar interpelar moralmente a esta juventud con mandatos ligados a la experiencia de otras juventudes, como la de los '70, cuya relación con la política suele idealizarse.
6. Integrar la conflictiva tensión entre *la política* y *lo político* como una relación que se instituye permanentemente en lo social.

En cuanto a “la política” también es preciso definir qué se entiende por tal para no convertirla en mero adjetivo que cambia de signo o valor moral, y conservar en cambio su carácter sustancial. En este sentido, Bonvillani (*et al.*, 2010) plantea que si bien la politización es un horizonte constitutivo de los vínculos sociales, no puede atribuirse carácter político a todo colectivo ni sistema de prácticas. Y, desde

una perspectiva cognitiva cultural, agregamos que si bien todos los hombres son sujetos sociales no todos llegan a ser sujetos políticos autoconscientes, que requiere el desarrollo de un potencial que no es natural sino cultural. En este sentido, "educar al soberano" ha sido una de las funciones originarias de la escolarización, y de allí la relevancia que adquiere la investigación de las relaciones entre el desarrollo de la formación del pensamiento histórico y político.

En la actualidad, y en un contexto que se presenta como de consolidación del proyecto, el discurso social habla de la "reactivación" o "rehabilitación" de la política, particularmente entre los jóvenes. Ello coincide con la reposición paulatina de sus instituciones (sindicatos, partidos, escuelas, policía, ejército) de modo más general, así como de la protesta social y los movimientos, que creemos expresan el involucramiento de los jóvenes en la "cosa pública" y el cuestionamiento de los roles adultos. Pero si bien el mayor interés en la política se presenta como auto-evidente, su caracterización en clave restitutiva resulta contrahistórica; por lo cual se vuelve prioritario el desarrollo de investigaciones empíricas situadas.

En relación con nuestras investigaciones recientes (2010-12)¹⁷, encontramos una fuerte identificación de los jóvenes con la Argentina, fortalecida por la percepción de futuro mejor y que "depende" de ellos. Por otra parte, los cambios más importantes refieren a la representación de la política, ya que tanto la creencia en ella como su valoración tienden a ser positivas, aunque en términos relativos. Esto resulta interesante ya que da cuenta de un proceso de acercamiento a la política que incorpora cierta desconfianza de índole democrática, ligada al control de los ciudadanos del ejercicio del poder político, que podría estar expresando una reconciliación más amplia de la ciudadanía y la política en la Argentina tras su virtual divorcio en la crisis de 2001, en una clave que integra un cierto aprendizaje de esta experiencia.

En esta línea, merece subrayarse que, tanto en la creencia como en la valoración, se impone la visión que distingue la política como herramienta de los usos que les pueden dar los políticos. Otro aspecto a destacar es que existe una representación más positiva de la política, aunque aún parece ser más producto de una inversión moral de su signo que de un cambio en sus significaciones profundas,

¹⁷ Investigaciones dirigidas por Miriam Kriger entre 2010 y 2013, realizadas en siete escuelas de Buenos Aires y Conurbano de distinto nivel socioeconómico, con jóvenes de 17 a 19 años de edad de ambos géneros, argentinos.

y en pocos casos lleva a una puesta en acción. De modo que si bien tenemos elementos para señalar un cambio positivo en las creencias y la valoración, aún no lo vemos expresado en las disposiciones y menos en la participación política efectiva (Kriger y Bruno, 2013). Asimismo, predomina la participación social sobre la política, especialmente en clases medias y luego en altas (Kriger y Dukuen, 2012).

Desafíos situados

Consideramos que es en los nexos entre todos estos niveles (del pensamiento a la praxis) donde deberían centrarse los esfuerzos para promover una educación política activa, que habilite el pasaje de las representaciones individuales a la acción colectiva y a la política como creación común. Esta tarea asume mayor importancia si sumamos el hecho histórico de estar al frente de una generación de jóvenes argentinos que este año votó por primera vez a los 16 años (Ley 26774/12). Esto inaugura nuevos desafíos y nos invita a revisar algunos aspectos importantes de las tareas de investigar y de educar, como: a) el significado del voto en el sistema democrático y su relación histórica con la variable etarea; b) las tensiones político-jurídicas entre la ampliación de derechos a los jóvenes y la reducción de la minoridad; c) el valor del voto como herramienta política en relación con otras prácticas de participación juveniles; y –finalmente– d) las implicancias que tiene el voto joven para la escuela como ámbito histórico de formación de ciudadanía, considerando sus restricciones y potencialidades.

Reconocemos que el más pronto acceso de los jóvenes al ejercicio individual del derecho soberano es una ampliación de ciudadanía, pero sin dejar de notar que el voto no es el tipo de participación demandada ni proclamada por los jóvenes como más propia. Si bien ellos vienen mostrando un creciente interés y participación, su activismo parece caracterizarse por modalidades más informales y por su carácter colectivo, emparentables a formas democráticas *de intervención y de implicación más que de expresión* (Rosanvallón, 2006). Con lo dicho no queremos desestimar la importancia del voto a los 16 años, sino enfatizar la dimensión del desafío frente al cual nos coloca, que es el de acompañar a una nueva generación a apropiarse de este derecho y conferirle sentidos propios. Es una tarea que protagonizarán los jóvenes, pero que interpela a toda la sociedad, especialmente desde la educación y las políticas públicas.

Un ámbito clave es la escuela, que aunque históricamente ha asumido el rol de formar a los ciudadanos, mayormente lo ha hecho mostrando a la política como minando la idea de patria. Si bien en los

últimos años ha habido cambios significativos en las políticas al respecto y los hechos protagonizados por docentes y alumnos parecen decirnos que el encuentro entre la pedagogía y la política es ya ineludible, no es sencilla la tarea de abrir la escuela a los partidos ni generar una conciencia política para convivir con el conflicto (lo que requeriría, entre otros, un profundo trabajo de formación de comprensión histórica y de entrenamiento en la deliberación).

Son muchos los ajustes necesarios, curriculares y también los referidos a la convivencia institucional: ¿sería coherente mantener un sistema de disciplina igual con ciudadanos que votan? ¿Sería posible establecer otros criterios de autoridad, basados en el reconocimiento? Consideramos que estamos frente a una oportunidad histórica para generar nuevas dinámicas de interpelación, reconocimiento y diálogo entre los jóvenes, la sociedad y el Estado.

Bibliografía

- Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2010). "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina". En Alvarado, S.V. y Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires, CLACSO.
- Kruger, M. y Bruno, D. (2013). "Youth and Politics in the Argentine Context: Belief, Assessment, Disposition and Political Practice among Young Students (Buenos Aires, 2010-12)". En *Revista Cahiers de psychologie politique*, N° 22. Université de Caen, France.
- Kruger, M. y Dukuen, J. (2012). "Clases sociales, capital cultural y participación política en jóvenes escolarizados. Una mirada desde Bourdieu". En revista *Question*, 1, (35), 328-40, La Plata.
- Margulis, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Milstein, D. (2009). *La Nación en la escuela. Nuevas y viejas tensiones políticas*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Rosanvallon, P. (2006). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, Manantial.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- Vázquez, M. (en prensa 1 y 2). "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento". En *Revista Estudios de Juventud*. Dossier sobre Jóvenes, Política y Nación (Coord. Dra. Miriam Kriger). Facultad de Periodismo y Comunicación UNLP.